

EL IMPARCIAL

EDICION MERIDIANA

AÑO I.

Quito, (Ecuador).—Sábado 21 de Diciembre de 1907.

N.º 197

Ojo! Ojo!... «El Imparcial» no es periódico de negocio: por dos centavos número ó lo que es lo mismo por 50 centavos mensuales, proporciona á sus lectores, al lado del aviso comercial y la nota diaria del periodismo, el libro útil para las familias y la novela recreativa.

Encarece á los agentes el servicio de bibliotecas. La Administración de correos de cada cantón y las oficinas telegráficas de las cabeceras de provincia, tienen derecho á un ejemplar gratis, que pueden solicitarlo en la agencia.

EL IMPARCIAL

Diario meridiano. Agencia en todo lo nacional del Ecuador. Agencia central en Quito, Plaza de la Independencia.

Publica en sus columnas un extracto de las publicaciones y diarios de la República.

Subscripciones

Por un mes... \$f. 0,50
Anual y postales según tarifa—véase la cuarta página.

Todo pago se hará adelantado en la respectiva oficina.

Remitidos

No se admite por ningún precio los escritos que atacan á la honra de un individuo, corporación ó entidad política, y los que violen su dignidad y responsabilidad.

No se devuelven los originales ni se hacen publicaciones sin la aprobación del Consejo Directivo.

Dirección:

Casa Central.—Habitation No. 10.
Teléfono N.º 200.—Apartado de Correo N.º 204

«El Telégrafo»

En la sección «Noticias diversas»—trae una muy fresca, titulada «¿Qué más?...» N.º 744.

Y le vende al público, como noticia, una glosa de «El Tiempo» con lo que da una prueba de muy buen sentido común.

Según «El Telégrafo» «mallo enteramente mallo piensan, nadie se acuerda siquiera, ni en broma, de ocuparse de revelarlas».

Añade en seguida:

«Si nuestra voz tuviera autoridad suficiente en los círculos gubernativos, nosotros pediríamos—como otro recurso de pacificación,—la supresión de diarios como «El Tiempo», «El Imparcial», etc., cuya función es la de alimentar resentimientos en la familia ecuatoriana, por medio de la injuria al adversario y la súplica constante de que proceda el Gobierno al exterminio de rojos y negros que no están con sí: voces de delación y escándalo, que predicán el odio... en nombre de la unión liberal!».

«Por lo que á nosotros respecta, tales acometidas no nos dan frío ni calor; despreciamos lo perverso de la intención, lo inepto del fondo y de la forma, por venir de donde vienen, y continuamos el camino».

Es claro y muy claro que este diario ha perdido la memoria, no entiendo lo que lee, ó quiere que le descubramos toda la documentación que posee el Gobierno en el momento actual (por suponer que estamos al corriente, como amigos) ó desea que le enjuiciemos, en curso como comprando gran cantidad de papel sellado, pagando honorarios, etc.) era posible que después de ganar, saliera menos perdidos (será que le conviene)?

Por lo que respecta á «El Imparcial» su historia está escrita en sus páginas. Después de abril y después de julio, ha fingido con entera fe los perversos, ha desmenuzando á los ambiciosos, sin miedos, ambaes ni contemporeaciones. Si hubiera querido especular, no sólo habría empleado la diplomacia que usan ciertos diarios de agencia, sino que habría sellado... hasta la oficina.

¿Y qué más?...

«El Telégrafo» lo sabe de maldad: la verdad y jama la mentira en nuestras columnas; el arrostrar las iras de los insurrectos sin detenernos á ver el peligro, ni la hora de la caída; nada de trapacerías, nada de cálculos. Esta es la labor de los periódicos patriotas, que deben suprimirse.

No le negamos la conciencia de su opinión; suprimidos los diarios de Guayaquil, no sólo «El Tiempo» sino otros más, le quedaba un negocio mejor que el de una coleccionaria; suprimidos los de Quito, las catacumbas de su partido y el Director de «El Telégrafo» convertido en San Pablo.

Decir que nuestros diarios tienden á ahondar la división de la familia ecuatoriana, es no tener memoria (signo de embuste ó deceptivo) ó ser demasiado cínicos.

Relea «El Telégrafo» sus números incendiarios antes de abril y después de abril, hasta llegar al 19 de julio y allí encontrará su labor de concupiscencia por el lucro, su labor revolucionaria, su labor idiota, denodada por toda la gente honrada del país y por la prensa extranjera.

Y es «El Telégrafo» el que pide la supresión de los diarios genuinamente liberales».

Somos los primeros en condenar la labor que estamos haciendo este momento contra «El Telégrafo» pero qué hacer con los que no entienden contra la civilización de la prensa?

No profesamos la doctrina, de mostrar la otra mejilla, cuando nos hieren; el derecho de defensa es un derecho natural, no predicho por la tontería eclesiástica.

«El Telégrafo» confiesa y comulga; predica la doctrina de tolerancia y hace el papel de beata cuando alguien le da un pellicón en la raja del confesionario.

Perverso! no insultes! te han dado un puntapié!...

¿Y qué me importa!, me vuelvo á confesar ante mis lectores, dando cualquier salida.

Es capaz hoy de quejarse al Obispo Pozo, si ha llegado diciendo que somos herejes. Los lectores le dirán desde luego y á qué te metes tanto, sabiendo que «El Imparcial» no agnanta pulgas!... Tiene pedida una buena cantidad

de polvos contra insectos y donde te pican, le pagan.

«El Imparcial» tiene la honra de declarar públicamente, en presencia del Gobierno, que hasta hoy, ninguno de sus redactores ha formulado petición personal contra nadie. Ha tratado en público todos sus asuntos y en privado solo ha trabajado en beneficio de muchos. Esta es la labor de «El Imparcial» Sr. «Telégrafo».

«El Imparcial» ha conagrado sus páginas á trabajar por la paz del Estado, por el bien del pueblo; y ay ted por la revolución, que no es otra cosa que el suicidio de las masas. Alcanza Ud. á comprender esta definición!...

Un Gobierno como el del General Alfaro, que tiene seguro el triunfo á cualquier hora ¡qué pierde con la revolución! El único sacrificado es el pueblo y nada más que el pueblo y nosotros somos sus únicos defensores verdaderos.

Si aún le queda ganas de volver por otra, vuelva cuando guste y siga llamando disociadores á los defensores del orden y la paz.

Si el Sr. Telégrafo aspira al respeto, principie por respetar y haga lo que «El Comercio» de Quito. Pánte en boca cuando se tiene rabo de paja, y aquí paz y después gloria.

Prensa del Guayas

«EL TIEMPO»

DIEMBRE 12

Cree que por inconstitucional, no está vigente la Ley de Patronato; más nosotros opinamos que, ora porque sólo al Legislador toca hacer la declaración de inconstitucionalidad que no se ha hecho, ora porque la Convención trató de derogarla y no lo hizo, ora porque su vigencia fué reconocida por el doctor Julio Fernández cuando era Ministro del Interior, pues declaró oficialmente no reconocer al señor González Suárez, arzobispo del Ecuador, porque su nombramiento no había sido hecho de conformidad á la Ley en referencia, opinamos, decimos, que está en vigencia.

—Repulcamos la Glosa que el colega endereza á «El

Telégrafo» con motivo de la comenación que «este diario» hizo del editorial de «El Grito del Pueblo» sobre amnistía: «El Telégrafo» reproduce gran parte editorial de «El Grito» sobre amnistía, se per signa y entra en materia, diciendo que él ha emprendido la campaña de la «pacificación» del país.

«¿Qué chistoso! Siempre estará con ganas de bromear este diario!»

«¿De manera que ha llegado de la hora del arrepentimiento y quiere enmendar la plana!»

«Y dice por allí: «No se compaña, créanos el señor presidente de la República, no se compaña.»

«Y habrá que creerle... ó reventar; porque lo mismo, ni más ni menos, sostenía en visperas del atentado del 19 de Julio, con un empuño... hasta allí; de manera que no hay porqué dudar de su palabra.»

«¿Sólo política sería en el Gobierno un sistema de amplia tolerancia?»... «Oiga Ud., compadre; así

L. Dworetzky

Tiene de venta constantemente alhajas finas y de fantasía, brillantes, solitarios y cristalería fina, á precios ínfimos que no admiten competencia.

CAFE CENTRAL No. 2.

128

MISCELÁNEA

PARA EL PUEBLO

125

Después del 9 thermidor duraba el monumento, pero ya no se le ponían guardias.

Las entrañas de los patriotas se conmovían aún, cuando contemplaban aquel monumento ó las cuarenta mil tumbas simbólicas erigidas en las provincias.

De repente un publicista exultó el Proyecto de Constitución publicado por Marat en el tiempo que el futuro revolucionario creía «que el Gobierno monárquico podía hacer la felicidad de Francia».

Al día siguiente la *dorada juventud* gritaba: «¡Abajo Marat! Fue un realista!» En quince días, todos los bustos fueron derribados y hechos trizas y remplazados con los bustos de J. J. Rousseau. Fue á parar al albañal el busto que ornaba el Teatro de la República y un orador improvisado gritó:

«Marat, he ahí tu Pantheon!»

La Convención dada: se debía detener ó precipitar la marcha de aquella reacción! Al fin dió el siguiente decreto:

«Los honores del Pantheon no podrán ser discernidos á ningún ciudadano, ni un busto colocado en la Convención ó los lugares públicos, sino después de diez años de muerte, etc.

En ejecución de lo cual el 8 ventoso, año III, después de la caída de la tarde, el comisario de sección, Miguel Parot, hizo extraer el atadé é inhumar los restos en el cementerio que es hoy de Santa Genoveva, «no habiendo reclamado el cuerpo la familia.»

Así fué abandonado de los suyos en el supremo momento, el hombre que había llevado el peso de la más admirable popularidad.

Las mismas Sociedades políticas que con entusiasmo habían concurrido á la exhumación del 21 de Setiembre, fueron los primeros en felicitar á la Convención por haber suprimido «los grandes hombres provisórios.» El 22 julio, la muchedumbre destruyó la «Pagoda» de la plaza del Carmosil, levantada al genio maldico.

En lo sucesivo se le llamaba á Marat el «Evangelista de la anarquía, el jefe de la sanguinocracia.»

Legó á descubrir que Carlota Corday no era realista sino una buena republicana. Citáronse las palabras de

No es éste el lugar de presentar su vida ó discutir su obra. Basta recordar que los historiadores más modernos han ajado su memoria. (Sin vergenzal escribía con desprecio Victor Hugo. «Es un ser con labios de reptil» dice Luis Blanc (como si hubiera visto los labios á un reptil) y con más energía Michelet lo trata de «Sapo.»

Sin embargo, la muerte no interrumpió el triunfo en el cual amargó Marat. El puñal de Carlota Corday á Armandos, se adelantó á los pocos días que le quedaban. Cuando el asesinato ocurrió, el tribuno del pueblo estaba en tal estado de podredumbre, que si salía del baño rodaba por tierra desesperado por las picazonas del prurigo.

Los órganos vitales no funcionaban; los miembros no obedecían á la voluntad. Un zarpillido escamoso que le roía la piel, invadía todo el cuerpo; las lagas se cruzaban en los brazos, las piernas, el pecho. Una espuma sanguinolenta se escapaba de la nariz, de la boca y de las orejas. El cráneo estaba envuelto en hilas de trapos; sus mejillas desaparecían en los mantos manchados de sangre. Solo brillaban las grandes pupilas de sus ojos sin pestañas. Los humores fríos no extinguían el fuego de la mirada. El mortal sufrimiento no había endurecido la incandescente lava de ese cerebro que trabajó hasta lo último.

Marat fue herido cuando estaba en la cima de la potencia y de la gloria, en las puertas de la tumba. Tuvo dos funerales, los honores de las asambleas, cien estatuas y un vasto monumento en París. Todo esto en cuatro meses, para luego caer en la fosa común. Mientras se extendía el cadáver de Marat en el lecho de su ama de llaves Simona Eorand, en un pequeño departamento situado en la calle de los Cordeliers, se condujo á Carlota Corday á la Comisaría del Teatro francés. Difundió el rumor del asesinato de los patriotas se reunían en las plazas públicas, los clubs deliberaban y toda la Comuna quedó estupefacta.

El ex capuchino Chavart llevó la noticia á la Convención. Uno de los diputados, David, prometió conservar para la posteridad la imagen del gran hombre como aquella del virtuoso Pelletier Saint Fargeau. La sección del Teatro francés reclamó, para conservarlo, el cuerpo del mártir, la de los Cordeliers pidió el corazón. La Asamblea decidió asistir á los funerales.

M. Pardo

Importador de los mejores pianos

precios reducidos

Abril 29

VENEZUELA y SUCRE CUOTA.

cada una habla de la feria según y conviene en ellas; hay quienes deberían reconocer, sumamente agradecidos, la EXTREMADA TOLERANCIA del Gobierno, aún en las situaciones más difíciles pasamos!

«Y miren a quien se le pide y aconseja tolerancia! Y en qué circunstancia! Cuando cabalmente, no queda un sólo peso político en «chirón» y están regresando al país los expropiados!

«Valientes "pacíficadores" nos han salido... y que "pantorrillas por Cristo!" las que lucen los "pacíficos"!

«Se entiende, y aquí crecen las pantorrillas, que el "pacíficador" solo quiere hacerle un "positivo sermón al Gobierno"; un sermón que no son capaces de hacerles sus mejores amigos. Qué sermónales, qué atentos, qué generosos son esos compadres!

«Porque deben saber ustedes que los amigos del Gobierno "quieren el establecimiento de una dictadura tiránica"... Cuando lo dicen los "pacíficos".... ellos que parece están al tanto de todo, es... porque así les conviene decirlo.

«Entre tanto, a través de tan edificante "actitud" solo se ve que hay quienes quieren "ganar indulgencias con oraciones ajenas". Y nada más.

«Los buenos radicales santarrosos conmemoraron el combate de Jaramijó, con una cordial reunión.

EL GRITO DEL PUEBLO

DICIEMBRE 12

Da cuenta del contrato celebrado por el supremo gobierno y la compañía Comercial Nacional, por la que ésta toma la administración del muelle fiscal y presta a su vez servicios mil sucesos.

—Dice que los institutos normales de la capital no han dado los resultados que deben esperarse, porque el cuerpo de profesores no la sido competente para el efecto, y lo prueba el que en tantos años no tengamos ni un mediano profesor.

Renta de aguardientes

Hace poco, dió cuenta la prensa de haberse sorprendido un gran contrabando en una hacienda del Sr. Jifón Larrea, denominada «San José».

Al presente resulta en vez de acusador, acusado el Inspector de aguardientes Sr. Velaz, con varias declaraciones juradas, etc., etc., que constan de una hoja suelta.

No nos gusta aventurar juicios en materia que no conocemos, pero sí llamamos la atención del Gobierno para que que estudie con detención los documentos de ambas partes y el juicio de contrabando, por tratarse de una gran renta para el Estado.

Por lo pronto vemos que uno de los declarantes contra el Sr. Velaz, es el mismo enjuiciado Sr. Landáuzuri, y sabemos que acaban de ser destituidos del cargo, los señores Federico Larrea y José Manuel Terán, firmantes de la hoja á que nos referimos.

El concepto público debe, pues, suspenderse por lo menos respecto al Sr. Velaz, mientras publique la documentación, como trata de hacerlo.

Bibliografía

Hemos leído la obra del escritor ecuatoriano Sr. Roberto Andrade, titulada «Tolcain y Casapud» ó sean «Montalvo y García Moreno».

No sabemos qué admirar en

sus fragmentos, si el juicio se vero y considerado como exacto y los hechos y trata á sus personajes, ó la labor paciente y grande en coleccionar tanto documento valioso y ordenarlos con mérito y con arte.

Andrade no podrá ser nunca su primer discípulo en la América del Sur.

Historiador y recopilador, se lo ha dado tiempo como el Maestro para escribir cursos de enseñanza para la instrucción pública. Su principal empeño es la educación de la juventud y á ella dedica sus trabajos, sabiendo que ella será mañana el porvenir de la patria.

Como Barros Arana, su carácter inflexible lo asila la atalaya que han querido saltar y destruir sus enemigos. Inútiles esfuerzos.

Mientras tanto las letras americanas tienen una obra eminentemente para sus bibliotecas y el Encolar un timbre de orgullo.

(«La Epoca» de Santiago de Chile, noviembre 12 de 1907).

La confidencia de la Haya y la guerra

En un artículo escrito para un periódico de Londres, un coronel Lo Marchand, expresa su opinión de que la conferencia de la Haya ha procedido en sentido contrario en sus trabajos para evitar la guerra entre las naciones.

Sostiene el vigoroso y casi prehistórico concepto de que la guerra debe empreñarse de la manera más brutal posible, con el objeto de realizar los encuentros para evitar la guerra entre las naciones. Sostiene el vigoroso y casi prehistórico concepto de que la guerra debe empreñarse de la manera más brutal posible, con el objeto de realizar los encuentros para evitar la guerra entre las naciones.

encia de la Haya se la reunió para actuar la labor de una asociación de paz—error que ha ganado un terreno considerable. No hay indicio alguno de que con Beneficialidad por resultado la restitución en el uso de minas y bombas submarinas ó de globos de guerra; que es bien claro que todas las potencias están determinadas á hacer uso de las últimas máquinas de guerra. El perfeccionamiento de las armas de precisión no impide el movimiento bélico, aunque mucha gente se ha dado á creer que la guerra será así restringida y la mortalidad menor.

En los tiempos de la lucha cuerpo á cuerpo, la proporción de heridos y muertos era muchísimo mayor que en las acciones de armas actuales, á despecho de los grandes progresos de cañones y fusiles. En Trafalgar, por ejemplo, se perdieron muchas más vidas que en Waterloo, en cuya época imperaba el rifle Breda-Bress, que en Sedan ó en cualquier batalla de la guerra raso japonsa.

La conferencia de la Haya se ha ocupado especialmente de proteger los derechos comerciales, y ha realizado una labor útil en sus esfuerzos para hacer las leyes de la guerra extensivas á las condiciones modernas.

No por ello está segunda conferencia ha demostrado menos claro los intereses contrarios de sus naciones y la extrema dificultad de forjar nuevas leyes internacionales. Sin embargo, es probable que el arreglo de las diferencias por medio del arbitraje se habría llevado más adelante, á no ser por la actitud de Alemania. Verdad es que no estamos muy seguros de que la Gran Bretaña tenga motivo para deplorar

la actitud de Alemania; porque son muy contados los ingleses que crecen en la eficacia de este sistema para resolver las contiendas internacionales. El cañón es el mejor árbitro, y cree que nosotros poseemos las mejores cañones para el servicio de mar y tierra.

Prensa quiteña

«EL TIEMPO»

Dedica un editorial «Nueva Propuesta» á comentar el contrato que el Gobierno ha pactado con el señor Antonio del Río, para establecer en la costa una escuela práctica de elaboración y cultivo del látex, haciendo apreciaciones razonables, pero extemporáneas por haberse suscrito el contrato entre ambas partes.

—Trata también de nueva apertura de calles que condanzan al Ejido donde se levantarán los edificios para la exposición del centenario, por un ser más que dos las vías que á ese lugar conducen.

Notas sociales

Falleció el teniente de artillería, señor Carlos Aguirre.

Se encuentran en ésta, acompañados de sus familias, el señor Guillermo Belda y el señor Gómez de la Torre.

También llegó de Ambato, la familia Echagüe.

Ayer se efectuó la inhumación del cadáver de la señorita Elena Guerrero.

—Ha llegado, procedente de España el señor Salvador Morates, institutor Normal, que viene á prestar sus servicios en el Instituto de esta ciudad.

Seres enterrados vivos

Probablemente el criterio de personas muertas aparentemente, no es tan cerriente como lo era de las llamas, después de su letargo, dando «terribles gritos» que fueron tanle para salvarlo, murieron de las quemaduras algunas horas después.

«Si embargo, Plinio nos cuenta que el doctor de Aguilón, quien ya depositado sobre la pira funeraria para cremarlo al uso de entonces y ya presas sus ropas de las llamas, desoyó de sus letargo, dando «terribles gritos» que fueron tanle para salvarlo, murieron de las quemaduras algunas horas después.

Esto prueba fuerza de abstracción, que de otra manera moriría enterrado viva una persona por año, ó sería un prisionero cada siglo».

Los antiguos romanos eran muy cuidadosos para estas cosas. Sus leyes marcaban 11 días entre el día de la muerte y el del entierro.

Si embargo, en algunos países y en ciertas clases sociales, aún suceden casos, porque las precauciones que se toman antes de supeditar el cadáver, son inadecuadas.

Se sostiene que en Alemania, donde cada muerto se coloca en una tumba solitaria al lado de la constante de inspectores hasta que empieza su descomposición avanzada, por ser demasiado malo para una resurrección cada siglo».

En Colonia existe un célebre cuadro que conmemora el horrible hecho ocurrido en 1577. La esposa de un conde, bella y joven, fué enterrada con todas las joyas y guías del día de boda. Depositado el féretro con gran pompa en el nicho de la fachada de la catedral, sin fijarse el muro superior, hasta el día siguiente; lo que habido por unos desalmados, le hizo concebir la idea de despojar á la noble dama.

Ya en su sepulcro labor y encontrando resistencia para sacar la las sortijas de los anillos y otros objetos de la nobleza, se abrió el ataúd, clavando los sorprendidos ojos en los huesos de los dedos que fueron enterrados vivos.

La señora fué presa de un ataque de nervios y á sus gritos acudieron los guardianes del cementerio, que después de cuidarla la restituyeron á su hogar, donde vivió muchos años en la más perfecta salud.

Crónica

Contra una costumbre El señor intendente general de policía, ha prohibido fumar en los pasadizos del San Sotero, á fin de que no se fastidie á los concurrentes, debiendo las personas que los deseen hacerlo en el corredor de la entrada al teatro.

Por una obra Varias pilloasas y bestas de esta ciudad solicitaron al señor intendente el serrencontrado permiso para instalar rifas con el objeto de atraer dinero para la construcción de la iglesia de San Roque.

Acertada disposición Ha atención al infante empujado por el señor Manuel Sánchez, muy pronto será desocupados todos los establecimientos de licencias situadas cerca de los colegios, escuelas y cuarteles de esta capital.

Que se atiendan El señor Jefe de la oficina de Biotécnica y Autoprotección se queja de la falta de libros para atender mejor el servicio y más útiles y también de la escasez de varias autoridades que no le mandan cumplimiento los cuadros genealógicos.

Que se retire el carrusel La policía no la dado orden alguna para que se establezca eternamente ni por un día, en ninguna de las plazas de San Blas y tan pronto aparezca por desocupar el campo.

Pueblo santo El teniente político de la parroquia de Aloás, comunica que en la primera quincena del mes actual no la juzgado ni un sólo cantavante y que el pueblo no remite el correspondiente cuadro. Más de penitenciaría El señor director de cárceles

Se fijó el día 16 de Setiembre para el entierro y se declaró día de duelo, encargándose á Mauro y David, de todos los detalles.

«Mas cómo exponer ese cuerpo putrefacto desde en vida? «No se puede descubrir dijo David—ninguna parte del cuerpo de ese mirtir, pues bien sabéis que está cubierto de lepra, y su sangre consumida... Sin embargo un trapo húmedo constantemente y que represente la tina de baño, puede impedir la putrefacción ya avanzada».

Inego después David, cumplía con su cometido. Blanqueó con tiza la cara y la entera. Se realizaron las líneas deprimidas con yeso. Los brazos cruzados debajo del sudario fueron envueltos en telas pintadas para disminuir las líneas. Los restos de los párpados que quedaban se los levantó con pinzas, quedando los ojos amenazados y huraños. Todo el cuerpo fué barnizado con un monnirón pescado verde escamado de plata.

Tan admirado quedó Callieres de l'Estrange de aquel espectáculo, que se fué á proponer á la Asamblea de llevar un trío, por todos los Departamentos de la Francia el cuerpo embalsamado de Marat.

Un irónico, que nunca falta, escribió el siguiente epítafio:

«Aquí yace Marat el bienhechor
Quien en vida nos trajo la claridad
Y al morir la peste nos dejó».

David hizo el retrato que prometió. La Asamblea votó 24 000 libras para que se gravara é imprimiera aquella imagen. Se colocó el original junto á Pelletier en la gran sala de la Convención. En final se levantó un altar de forma antigua en la Corte de Louvre y se colocó el busto de Marat con esta inscripción:

«No pudiendo corromperlo, lo asesinaron»
Lo más curioso de todo, es que la escuela de huérfanos vino en peregrinación delante del altar y cantó esta nueva letanía:

Coeur Jesus, o cor Marat!
Coeur de Jesus, Cor de Marat!
O sacre coeur de Jesus, o sacre coeur de Marat!

Homenaje supremo entre los despojos de las Iglesias salvadas por Alejandro Lenoir y guardados en el claustro de los Petis-Augustos, se sacaron solícitos cuantos para quemarlos ante el altar de Marat. El corazón se depositó en una urna de ágata, la cual mandó Robespierre al club de los Cordeliers, con un discurso escrito.

—Thermidor! Robespierre fué condenado á muerte, y Marat seguía siendo un día por lo cual debía ser conducido al Panteón y reemplazar á Mirabeau, cuya exposición se decidió. La ceremonia se fijó para el 21 de Setiembre de 1904. El ataud de plomo se expuso desde la víspera, en el «Salón de la Libertad» y fue velado durante la noche por una guardia de honor. A las ocho de la mañana el cortejo se dirigió al Panteón, seguido de un carro de triunfo, ornamentado con catorce estandartes. Los miembros de la Convención Nacional estaban separados de la muchedumbre, una cinta tricolor llevaban virjes y niños. Una diputación de inválidos de todas armas y un cuerpo de caballería cerraban la marcha.

A las tres y media de la tarde llegaron á la plazoleta del panteón. El Uglor de la Convención leyó el decreto contra los «impuros restos» de Mirabeau, y en seguida dos agentes de policía llevaron esos restos al Cementerio de los guillotinos.

Leído el discurso del Presidente de la Convención, los catorce estandartes fueron enviados como recuerdos de la ceremonia á los catorce cuerpos del ejército de la República. Trescientas mil personas asistieron á este homenaje.

En provincia, como en París, se levantaron altares en las plazas públicas. Cada ciudad tenía su calle de Marat, su plaza del Amigo del Pueblo. En París, al Estadio de Montmartre se le cambió el nombre con el del Monte Marat. Los niños que nacían recibían en el registro civil el apelativo de Marat, y en fin en la plaza del carrusel se construyó un monumento en honor de Marat y del Polaco Lajowski.

En el interior de esa capilla laica se depositaron el bano y demás reliquias íntimas de Marat. Un centinela guardaba el monumento y las «Furias de la guillotina» iban en romerías.

